



## EL ESCARAMUJO No. 92

### EL COVID-19 Y LA CRISIS SISTÉMICA *Por primera vez el Día de la Tierra... respira*

Gustavo Castro Soto  
Otros Mundos A.C.

28 de Abril 2020, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México

En medio de la crisis del **COVID-19** que [devela la insustentabilidad del capitalismo](#), nos preguntamos **qué haremos luego** y si todo será igual que antes. Otros esperan no regresar a la supuesta “**normalidad**”. Pero antes de reflexionar sobre las salidas, las alternativas y los escenarios futuros e inmediatos, consideramos que es fundamental entender cómo llegamos a este punto, lo que nos permitirá comprender mejor el momento que se vive durante la pandemia y lo que está por venir y construir.

Existen muchas teorías sobre el origen del **COVID-19**, sobre quién es el responsable; si es cierta su existencia o un invento de poderes oscuros o bien definidos. Pero por lo pronto da igual. El resultado es el mismo. Se puso en jaque al **sistema capitalista** y han puesto **en crisis sus elementos fundamentales**.

#### ***Los Modelos del Capitalismo***

El **Estado** siempre ha estado **al servicio del capitalismo y su acumulación**. El concepto del **Estado Nación** nace con el Tratado de Wesfalia en 1648 que da fin al sistema feudal. Pero es hasta 1760 con la Primera Revolución Industrial que **nace el Capitalismo** con **antecedentes patriarcales** que también le dan origen y lo siguen sustentando, donde el Estado juega un rol fundamental en la acumulación del capital. Su primera expresión modélica fue el **Modelo Liberal** que facilitó la entrada de los grandes capitales bajo la supervisión y garantía del Estado o gracias a su debilidad frente a las compañías petroleras o bananeras, a los grandes hacendados, los gobiernos autoritarios o dictaduras. Se les **dejó hacer y dejó pasar** (“*laissez faire, laissez passer*”) sin la intervención del Estado hacia un **libre mercado** sin aranceles, sin subsidios; un libre mercado laboral y libres fronteras donde la “*mano invisible*” del economista **Adam Smith** guiaría la **economía de mercado** hacia la felicidad de toda la sociedad. Las libertades individuales, la libre oferta y demanda, serían claves en el nacimiento del capitalismo.



Cuando este modelo entra en crisis en **1929** con la **Gran Depresión**, empieza a transitar hacia otro modelo al finalizar la **II Guerra Mundial** cuya **economía de guerra** logró sacar al sistema de esa Depresión. Los países quedaron devastados por esta guerra. Se crea la **Organización de las Naciones Unidas (ONU)** y con ella todo su andamiaje político. Frente al desastre social y económico, **¿quién rescataría la economía y el proceso de acumulación?: el Estado**. Es así como el **Estado** entra a generar nuevos mecanismos para la **carrera de la acumulación de capital** y se instaura el **Modelo Estado de Bienestar**. Esta crisis justifica política, económica e ideológicamente el concepto de los **“derechos humanos”**. Así, el **Estado**, y no el libre mercado, está ahora obligado a garantizar el empleo, el bienestar de los gobernados con su intervención, como diría el economista **Keynes**, para invertir en gasto social. **Sustituir importaciones** frente a un mercado internacional colapsado por la guerra y generar los propios medios nacionales de subsistencia. Es entonces cuando se forman los sistemas de salud, de educación, de energía eléctrica, de telecomunicaciones, las empresas estatales, las leyes que protegieran los derechos laborales y los servicios públicos como la basura, el correo postal, entre otros muchos servicios. Se otorgaron algunos subsidios y créditos estatales, se forman o se nacionalizan los bancos, se protege en algún grado las cadenas productivas nacionales, se erigen los aranceles, se construyen las infraestructuras de carreteras, puertos, aeropuertos y represas. Son los años en que se multiplicaron los **tratados internacionales** desde la **ONU** en materia de **derechos humanos**.

Claro, la pregunta era, **¿y con qué dinero?** Para eso la creación del Fondo Monetario Internacional (**FMI**) y el Banco Mundial (**BM**) que estuvieron puestos a engordar sus arcas **endeudando** a los países pobres o en “vías de desarrollo”, deudas que todavía hoy se siguen pagando. Más tarde aceleraron las deudas otros bancos regionales y subregionales de carácter multilateral, esto es, formado por los mismos gobiernos, como el Banco Interamericano de Desarrollo (**BID**), el Banco Centroamericano de Integración Económica (**BCIE**), el Banco Caribeño de Desarrollo (**BCD**) o el Banco de Desarrollo de América Latina antes Corporación Andina de Fomento (**CAF**), entre otros bancos similares para África y Asia, pero todos bajo la batuta del FMI y del BM. Sin embargo, también entraron en el juego de la deuda y el enriquecimiento los bancos privados. Por ello **no se puede entender el proceso de acumulación de capital sin el mecanismo de la deuda**.

Este Modelo entra en crisis al iniciar la **década de 1970** por varios factores, entre ellos, las **crisis del petróleo** que llevó a Estados Unidos a conformar los depósitos de reserva más grandes del mundo; la **crisis del patrón oro** y la **crisis social y cultural**. Pero hubo una fundamental: la **crisis de la deuda externa** que puso en desventaja y condicionalidad a los países deudores frente a sus acreedores. Estas Instituciones Financieras Internacionales (**IFI's**), el FMI y el BM, impusieron el otro extremo, la tesis de que el **Estado se apartara nuevamente** y que, sin regulaciones, se instalara el **Modelo Neoliberal** para volver a **dejar hacer y dejar pasar** a los beneficiarios de la acumulación de capital: las **grandes Corporaciones**. Se impusieron dictaduras militares en toda la América Latina para implementar las políticas de Washington. Durante 40 años se imponen las **Políticas de Ajuste Estructural (PAE)** y se crea un caldo de cultivo para el fortalecimiento del narcotráfico. Y se logró el objetivo con mucho éxito. Con el **Modelo Neoliberal** se dismanteló el anterior papel del Estado y entregó a las



transnacionales el poder. Privatizó activos fijos, bienes y servicios, sistemas de pensiones y retiros e infraestructuras. Eliminó derechos laborales y privatizó bienes comunes naturales (petróleo, agua, gas, genes). Los Derechos de la Naturaleza fueron convertidos en servicios ambientales. Modificó la Constitución y las leyes secundarias en todas las materias para otorgar seguridad jurídica a las inversiones. Eliminó los subsidios y todas las barreras arancelarias y no arancelarias. El objetivo fue convertir todo a la **lógica del mercado**, todos los aspectos de la vida con **precio y dueño**. Estas políticas neoliberales se llevaron a cabo más rápido y en otros casos más lentos según las condiciones en cada país. De aquí el origen de todos los movimientos, organizaciones y centros de **derechos humanos** reclamando al Estado el Bienestar de la población y el abandono que hacía de **velar, proteger y garantizar** los derechos humanos: la educación, la salud, la alimentación, el agua, el medio ambiente sano, el trabajo, las libertades sindicales y la remuneración digna. En fin, la vida frente al despojo de las Corporaciones.

Este Modelo entra en otra **etapa de transición** en la carrera de la acumulación. A partir de la década de **1990** varios acontecimientos fueron **fundamentales**: el fin del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (**GATT**, por sus siglas en inglés) para crear la Organización Mundial del Comercio (**OMC**), el **Consenso de Washington** con su decálogo de políticas económicas, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (**TLCAN**) que inaugura una escalada de tratados por todo el continente, el fin del Muro de Berlín y la “**pacificación**” de los movimientos armados en América Latina, entre otros. La región fue arribada por las **Corporaciones Transnacionales** buscando como buitres el botín de las privatizaciones hacia la instalación del **Modelo Corporativo** al entrar el nuevo milenio. Pero en esta **transición modélica** se da un fenómeno nuevo: **el Estado y las Corporaciones se funden**. La clase política y la clase empresarial se convierten en uno solo. Los políticos se convierten en empresarios y los empresarios en políticos agudizando la **apropiación corporativa del Estado** y de los **mecanismos multilaterales de la ONU**.

En este modelo los Estados garantizan a las **Corporaciones Transnacionales**, en el sentido amplio, la **extracción del Sur Global** por medio de la seguridad jurídica, social y de la tenencia de la tierra. Se les garantiza la **apropiación** de las empresas estatales, los sistemas de salud, de gigantescas extensiones territoriales, de las carreteras y otras infraestructuras; la generación y venta de la energía eléctrica, la apropiación de los bienes comunes naturales (agua gas, petróleo, genes), así como de los sistemas financieros. Se modifican los códigos penales para **criminalizar la protesta social** que pretenda impedir el **extractivismo** en todas sus facetas. El nuevo **Modelo Corporación** se agudiza en su etapa final de acumulación y con mayor control de las estructuras gubernamentales y multilaterales. **Compras y fusiones** de empresas se aceleran adquiriendo mayor poder y riqueza. Este Modelo es lo que explica, a partir del Nuevo Milenio, la lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (**ALCA**) y los tratados de libre comercio, la lucha contra el Plan Puebla Panamá (**PPP**), contra la Deuda Externa, contra la militarización, contra los transgénicos y por la soberanía alimentaria, las campañas contra la “**Apropiación Corporativa**”, la lucha contra las privatizaciones, el nacimiento de



las organizaciones y redes de monitoreo de las Transnacionales, entre otras agendas importantes para el reciente **repunte del [Movimiento Social](#)**.

Es así como llegamos a la **crisis sistémica** que hoy vivimos y que transitará por décadas en ésta último repunte de la acumulación que el **COVID-19**, lejos de terminar con el capitalismo, **agudiza su acumulación corporativa**. No estamos en una crisis modélica del Neoliberalismo, ni en una crisis del Modelo Corporación Nación. **Estamos instalados irremediamente en una crisis sistémica** que transitará por varias décadas, pero que **no será una mutación genética del paradigma**, sino un proceso de **transición sistémica**. Desde el **Modelo Corporativo** es necesario ver ahora la realidad social, política y económica donde el **Estado** ha jugado un **papel central** en función de la **acumulación**.

### *La Crisis Sistémica*

Para **Kondrátiev** estaríamos en la cuarta etapa del ciclo del capitalismo, **la Depresión**, luego de la **Inflación**, la **Estanflación** y la **Deflación** donde bajan los precios de bienes y servicios por la nula demanda y la **contracción de la economía** sin precedentes, cuya crisis se anuncia más grave que la Gran Depresión de 1929 o la crisis de 2008. Pero añadiremos que nos encontramos además en una **crisis sistémica**, que no modélica, desde la actualidad del **Modelo Corporativo** que ha ido transitando de una **crisis desde la periferia del capital al centro del capitalismo**. Esto es, desde los países del Sur a los países más ricos. Y posteriormente, de los países pobres del centro desarrollado como Grecia, Irlanda, España, Portugal, al **centro benefactor** de la acumulación de capital: las grandes transnacionales y otros poderes financieros.

Al **COVID-19** le ha bastado pocos meses para poner en **jaque a los elementos fundamentales** que dan vida al sistema. **Paralizó a la población** confinada en sus domicilios; paralizó por tanto la **mano de obra**; paralizó la **demanda** y por tanto la **producción** de bienes y servicios. Las industrias cerraron, los comercios micros, pequeños y medianos sucumbieron y sólo podrían levantarse algunos con préstamos y mayores deudas. Algunos sectores industriales grandes se vieron afectados. El **extractivismo** se desaceleró. Con la caída drástica del **consumo de bienes y servicios**, millones de personas quedaron **sin empleo** formales e informales, y sin consumo. Las **cadenas productivas** se rompieron aunque se recomodarán de otra forma. Muchos perderán y pocos se beneficiarán. Los países que dependen del **sector turístico** se colapsaron, agudizaron su desempleo, pobreza y pérdida de ingresos. Frente al **COVID-19**, este sector que presume de ser puntal del desarrollo, mostró que es **insustentable**. De igual manera quienes dependen sus ingresos del **petróleo** o de las **remesas**. La falta de **diversificación** cobró su factura a la **dependencia**.

Se **contrajo el mercado**, el **escenario** donde se disputa la acumulación por medio de la **competencia**. No solo por el cierre de fronteras y la falta de flujo de mercancías, sino por la **centralización** de la producción de alimentos que debían viajar miles de kilómetros para poder verlos en la mesa. También



por la **dependencia de los insumos** provenientes de muchas partes del mundo. Se produjo una **inflación** sobre productos básicos y se agudizó la **especulación**. Por su parte, también el **mercado de valores** cayó como nunca en la historia. La Bolsa de Valores registró pérdidas cuantiosas inimaginables. El peso mexicano como otras monedas sufrieron una **devaluación** sin precedentes, lo que ocasiona que unos sectores pierden y pocos ganen.

Se desplomó el **combustible** que hace que este sistema camine. Al **desacelerarse la producción** y el **consumo** se desplomó la demanda de **petróleo** y por tanto su precio, lo que nunca había sucedido desde el nacimiento del capitalismo. Ni desde la Segunda Revolución Industrial de 1870 en que se incorporó el **petróleo** como **combustible del sistema capitalista** cuando la familia Rockefeller, con su recién creada empresa petrolera **Standard Oil**, controlaba el mercado petrolero de los Estados Unidos y que más tarde, en 1911 se dividiera en Mobil y Exxon. Pero ahora que el **barril de petróleo** se desploma a **menos cero dólares**, el oro negro vale nada, menos que un litro de CocaCola. Por ello, la familia Rockefeller ha anunciado su retiro de las inversiones en carbón y arenas bituminosas (petrolíferas) de Canadá así como de la [extracción de petróleo](#) de la Exxon Mobil Corp, argumentando que la transnacional engañó al público sobre los riesgos del Cambio Climático. También otras empresas petroleras empiezan a declararse en quiebra. Por otro lado, no hay **dónde almacenar el crudo** que ya no se consume. Se está llegando a su [maximo nivel la capacidad de almacenar el petróleo](#), por lo que los países productores han tenido que bajar el nivel de extracción. Estados Unidos cuenta con una capacidad de almacenamiento de 700 millones de barriles de petróleo, Japón con 500 millones al igual que China, y ya están casi al tope de capacidad. Los contratos se vencen y no se renuevan otras compras.

No es en balde que **Estados Unidos**, epicentro de la pandemia y de las mayores catástrofes humanas y económicas, pretenda salir del estancamiento con la economía de guerra generando conflictos bélicos que al mismo tiempo aumenten la demanda del crudo, reactiven su economía y su hegemonía en picada frente al gigante asiático que amenaza con tomar la **conducción del capitalismo**. Así, **China**, como otros países de Asia, es desde donde se levanta la amenaza de un periodo diferente de **acumulación cibervigilada**.

El **Sistema se detuvo**, aminoró su velocidad. Y los países que dependen sus ingresos de la venta del petróleo se vieron en crisis y tuvieron que recortar gastos. Este escenario sucederá nuevamente y de forma fulminante tarde o temprano. No se puede depender el supuesto “desarrollo” infinito sobre un combustible finito que tarde o temprano desaparecerá. **¿Podremos vivir en una sociedad sin petróleo ni gasolina?** Es el momento de **repensar en otro paradigma**, en **otro sistema**. Pero no nos engañemos. No se trata de fomentar el cambio solamente de combustible para continuar haciendo lo mismo, produciendo lo mismo sin cambiar el sistema y la lógica de la acumulación. Porque los efectos serán iguales. No se trata de pasar del combustible fósil a sacar la energía que necesita el **sistema** de las fuentes de **agua**. Esto llevará a su sobre explotación, privatización y al final, su extinción. Tampoco de los **agro combustibles** lo que implicará una guerra por la apropiación de territorios vastos para los



monocultivos, extracción excesiva de agua, plagas, centralización y privatización de semillas. Lo que de por sí ya se asoma. Tampoco del **viento** porque los lugares donde más sopla serán objeto de disputas, expulsión de pueblos y comunidades, centralización de la energía, privatización y control del viento que cambiará sus rumbos como el Cambio Climático. El **Capitalismo verde**, las **energías limpias**, las **energías renovables**, en el marco de la acumulación de capital, el mismo paradigma, **son un engaño**. Y no se diga la **Responsabilidad Social Corporativa** o los mecanismos voluntarios empresariales. Otra mentira.

### ***El Capitalismo es insustentable***

El **COVID-19** ha develado que **el capitalismo es insustentable**, que bastan unas semanas para poner en jaque al sistema y evidenciar su **fragilidad**, su **inviabilidad**, la **dependencia** en la concentración de la producción; las consecuencias de privatizar la vida, la salud, el agua, y dejar en indefensión instancias que controlen la avaricia de las corporaciones por incorporar todo a la **lógica del mercado** y la privatización de todos los aspectos de la vida humana. **En resumen**, por primera vez en la **historia del capitalismo**, todos sus indicadores sistémicos se desploman abruptamente: el precio del combustible del capitalismo, el petróleo, la Bolsa de Valores, el consumo, el empleo, la moneda... Aumenta la pobreza, los precios y los muertos. La **crisis sistémica** hizo evidente que su **andamiaje multilateral** es ya incapaz no solo de detener las pandemias, tampoco puede detener la pobreza, la desnutrición, las guerras, o los intereses corporativos porque ya están instalados en las estructuras de gobernanza globales.

El **COVID-19 no acaba con el capitalismo**, sino que **reimpulsa una fase más de la acumulación** de capital de manera vertiginosa. En los países, sus gobiernos y sociedad se endeudarán con la banca multilateral y privada para recuperar la supuesta “**normalidad**” y “levantar” la economía colapsada en una crisis sin precedentes. **¿Quién salvará al sistema y al mecanismo de acumulación?: el Estado**. Así, los **gobiernos** salen a poner en el mercado primario bonos de **deuda** para financiar la crisis, para paliar y **mitigar** la pobreza que deja esta pandemia y **subsidiar** a las grandes empresas y al mismo **sistema**. Por su lado, el **BM**, el **BID** y el Banco Central Europeo (**BCE**) salen ahora a ofrecer préstamos y rescates. Nuevas deudas del Sur Global hacia el Norte Global cada vez más concentrado. Deudas que generarán **nuevos condicionamientos estructurales**.

**¿Qué hacemos ahora?** Es necesario prepararnos para una **Transición Pospandémica** hacia el cambio de paradigma que combata el “**Nuevo Orden Mundial**” que pretende controlar y domesticar a la población para garantizar los privilegios y la acumulación de unos cuantos. Es la hora de la creatividad para generar **otros mundos posibles**.